

LOS MISTERIOS DE ELEUSIS

**Fernando García Romero
Catedrático de Filología Griega
Universidad Complutense de Madrid**

Homero, *Odisea* XI 6-13:

A nosotros, entretanto, por detrás de la nave de proa azulada un viento favorable que henchía la vela, excelente compañero de viaje, nos enviaba

Circe de hermosas trenzas, diosa terrible dotada de voz humana, ...

Y se sumergió el sol y se ensombrecían todos los caminos, mientras la nave llegaba a los límites del océano de profundas corrientes.

Homero, *Odisea* XI 24-36:

Y yo, desenvainando la aguda espada de mi costado,
cavé un agujero de un codo de ancho por uno y otro lado,
y en torno a él una libación vertimos en honor de todos los muertos,
primero con una mezcla de leche y miel, luego con dulce vino,
y en tercer lugar con agua ...

Y después que a ellos, tribus de muertos, con plegarias y rezos
hube suplicado, tomé las ovejas y las degollé
sobre el agujero, y corría sangre negra como nube.

Homero, *Odisea* XI 36-51:

Y ellas se fueron congregando,
las almas de los muertos difuntos que llegaban de abajo, del Érebo,
muchachas y muchachos, y ancianos que habían pasado muchas
vicisitudes,
y tiernas jóvenes cuyo ánimo había sufrido penas recientes,
y muchos heridos por broncíneas lanzas,
hombres muertos en la batalla con sus armas ensangrentadas.
En gran número iban y venían en torno al agujero de un lado y de otro
con inmenso griterío, y pálido miedo se apoderaba de mí ...
Y yo mismo, desenvainando la aguda espada de mi costado
me mantenía firme, impidiendo a las cabezas sin vigor de los muertos
acercarse a la sangre, antes de haber interrogado a Tiresias.

Homero, *Odisea XI* 148-150 (habla el adivino Tiresias a Ulises):

Aquel de los muertos difuntos al que permitas acercarse a la sangre, ese te dirá algo veraz;
y aquel al que se lo niegues, ese se retirará sin más.

Homero, *Odisea* XI 471-491:

Aquiles: ¿Cómo te has atrevido a bajar al Hades, donde habitan / los muertos, que no sienten, sombras de sufridos mortales?

Ulises: ¡Aquiles, hijo de Peleo, con mucho el mejor de los aqueos, / he venido porque necesitaba a Tiresias, por si algún consejo / podía decirme para llegar a la escarpada Ítaca. / ... Pero Aquiles, / no ha habido antes un hombre más dichoso que tú, ni lo habrá en adelante. / Porque antes, en vida, te honrábamos igual que a los dioses / los argivos, y ahora tienes gran poder entre los muertos / estando aquí. Por eso, no te lamentes de haber muerto, Aquiles.

Aquiles: De ningún modo me consueles por la muerte, ilustre Ulises, / que yo quisiera ser un campesino al servicio de otro, / incluso de un hombre sin bienes, con escasos medios de vida, / antes que reinar sobre todos los muertos.

Homero, *Odisea* IV 561-569 (habla Proteo, el Viejo del Mar):

Pero tu destino, Menelao criatura de Zeus, no es morir y cumplir tu sino en Argos criadora de caballos, sino que a la **Llanura Elisia** y a los límites de la tierra te enviarán los inmortales, donde está el rubio Radamantis. En ese lugar facilísima es la vida para los hombres: no existe allí nieve, ni un invierno largo, ni la lluvia nunca, sino que continuamente las brisas del Céfiro de sonoro soplo envía el Océano para refrescar a los humanos. Porque tienes por esposa a Helena y por ella eres yerno de Zeus.

Hesíodo, Los trabajos y los días 167-172 (hablando de los héroes de la generación de la Guerra de Troya):

A ellos, vida y residencia apartados de los hombres les concedió el padre Zeus, hijo de Crono, y los asentó hacia los límites de la tierra.

Y ellos viven con el ánimo libre de preocupaciones *en las Islas de los Felices*, junto al Océano de profundos remolinos, héroes dichosos, para los cuales fruto dulce como la miel que germina tres veces al año produce la tierra dadora de vida.



Eleutherae
Denee

Decelea
Denee
Marathon

Attica

Megaris

Eleusis

Acharnae
Cephisia

Megara

BAY OF ELEUSIS

Cholarges
Cephissus
Colonus

Cerames
Melite
Athens

Erchia

Salamis

Piraeus
Alopece
Phaleron

Paeania

Sphettus

SARONIC GULF

Aexone

Myrrhinus

Aegina
Aegina

Laurium

Sunium

0 15 km

Diodoro de Sicilia (I a.C.), *Biblioteca histórica* 5.4.4:

Y dado que los atenienses recibieron a la diosa con grandísima amabilidad, ellos fueron los primeros, después de los sicilianos, a quienes Deméter donó el fruto del trigo; a cambio de ello el pueblo ateniense honró a la diosa mucho más que los demás, con los más famosos sacrificios y con los misterios de Eleusis, los cuales, por su extraordinaria antigüedad y santidad, se hicieron muy célebres entre todos los hombres.

A. Bernabé Pajares, “Las religiones místicas del mundo grecorromano”, en D. Castro y A. Striano (eds.), *Religiones del mundo antiguo*, Madrid 2010:

La religión cívica o del Estado servía, sobre todo, para estructurar la vida de los ciudadanos, marcar los ritmos estacionales por medio de los ritos, determinar las etapas de la vida y, en definitiva, relacionar al ciudadano con los demás y con sus gobernantes, integrarlo en la comunidad.

Himno a Deméter 480-482:

¡Feliz el que ha visto estas cosas entre los hombres de la tierra!
En cambio, quien no está iniciado en los ritos sagrados,
quien no participa de ellos, nunca de cosas semejantes
tiene parte, una vez muerto, bajo las tinieblas sombrías.

Aristófanes, Ranas 454-459 (405 a.C.):

Pues nosotros somos los únicos para los que hay sol y sacro
resplandor, cuantos estamos iniciados y llevamos una vida
piadosa con los extranjeros y con la gente corriente.

Píndaro de Tebas (V a.C.), fragmento 129:

Para los hombres piadosos brilla la fuerza del sol durante la noche de aquí abajo, y entre prados floridos de rosas purpúreas el entorno de su ciudad está cargado de árboles de umbroso incienso de dorados frutos. Unos disfrutan con los caballos y con los ejercicios atléticos, otros con juegos de mesa, y otros con las liras. Entre ellos florecen exuberantes toda clase de venturas, y una seductora fragancia se expande por el lugar.

Himno a Deméter 486-489:

Muy feliz es aquel al que ellas [Deméter y Perséfone]
benévolamente aman entre los hombres de la tierra.
Al momento le envían a su gran morada, para que se
instale en su hogar,
a Riqueza, que concede prosperidad a los hombres
mortales.

Relieve votivo de
Eleusis, IV a.C.

Atenas, Museo
Arqueológico
Nacional



Aristófanes, *Ranas* 146-151:

Luego verás mucho fango
y mierda que fluye eternamente; y yaciendo allí,
quien alguna vez ha agraviado a su huésped,
o quien ha dado un meneo a un niño y le ha birlado el
dinero,
o quien ha vareado a su madre o ha golpeado
la mandíbula de su padre, o quien ha jurado en falso,
o quien se ha hecho copiar un parlamento de Mórσιμο.

Platón (IV a.C.), *Fedón* 69c:

Es posible que quienes instituyeron los ritos místéricos no sean gente inepta, sino que en realidad se indique de manera simbólica desde antaño que el que llegue al Hades sin estar iniciado ni haber cumplido los ritos yacerá en el fango, mientras que el que llega purificado y con los ritos cumplidos, vivirá allí con los dioses.

Elio Aristides, *Discurso eleusino* (22) 10
(170 p.C.):

Pero el provecho de la fiesta no está únicamente en la alegría del instante, ni en la liberación y el olvido de las dificultades de tiempos pasados, sino también en la obtención de gratas esperanzas para la muerte, como la convicción de una vida mejor y de no yacer en las tinieblas y en el fango, que es lo que espera a los no iniciados.

Himno a Deméter 473-479:

Y Deméter se puso en marcha y a los reyes que dictan sentencias mostró ...

el ceremonial de los ritos sagrados y dio a conocer los misterios hermosos,

venerables, que en modo alguno es posible transgredir ni averiguar,

ni difundir, pues una gran veneración por las diosas retiene la voz.

Deméter (con un
ramillete de
espigas) y
Perséfone,
V a.C.

Museo de
Eleusis





Rapto de Perséfone por Hades, pintura de las tumbas reales de Vergina, IV a.C.

Himno a Deméter 42-50:

Un sombrío velo se echó sobre ambos hombros,
y se lanzó como ave de presa sobre lo firme y lo húmedo,
buscándola ...

Durante nueve días luego por la tierra la augusta Deméter
anduvo errante llevando en sus manos antorchas
encendidas.

Y en ningún momento de ambrosía y de néctar grato
de beber
se alimentaba, afligida, ni su cuerpo sumergía en los
baños.

Himno a Deméter

vv. 331-333:

porque decía que nunca en el fragante Olimpo
pondría sus pies ni haría crecer el fruto de la tierra
antes de ver con sus ojos a su muchacha de hermoso rostro.

vv. 372-374

un grano de granada le dio de comer, dulce como la miel,
furtivamente,
mientras se movía en torno a él, a fin de que no pudiera
quedarse todos los días
allá junto a la venerable Deméter de oscuro peplo.

Sacerdotes y sacerdotisas de Eleusis

- ἱεροφάντης, *hierofante* (“el que muestra los objetos sagrados”), perteneciente a la familia de los Eumólpidas.
- Δαδοῦχος, *portaantorchas*, perteneciente a la familia de los Céricos (“Heraldos”).
- ἱεροκῆρυξ, *heraldo sagrado* (o *heraldo de los sacrificios*), perteneciente a la familia de los Céricos (“Heraldos”).
- Sacerdotisa principal de Deméter.
- μέλισσαι, *Abejas*.

Libanio (IV p.C.), *Declamaciones* 13.19, 52:

Porque los sacerdotes proclaman en público a los mistas que estén puros en sus manos, en su alma, y que hablen la lengua griega.

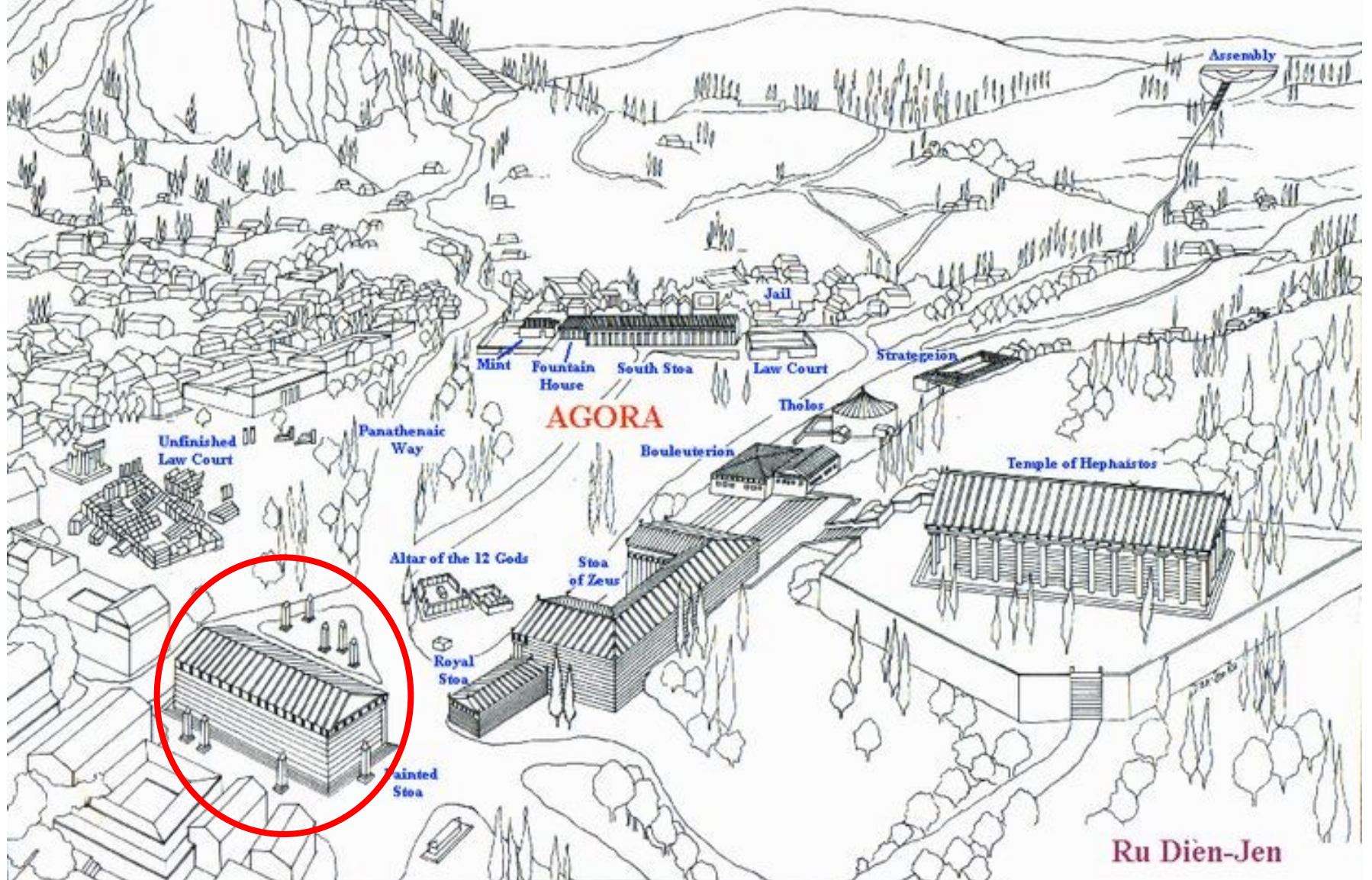
También escolios a Aristófanes, *Ranas* 369; Isócrates, *Panegírico* (4) 157; Orígenes, *Contra Celso* 6.59; Suetonio, *Vida de Nerón* 34.

ACROPOLIS

Parthenon

ATHENS

5th Century BCE



Ru Dien-Jen



5053. Αναθηματικό χοιρίδιο.
Ρωμαϊκή περίοδος.

5053. Votive piglet.
Roman period.

Hesiquio (V p.C.), *Léxico* α 2727:

Ἄλαδε μύσται· ἡμέρα τις τῶν Ἀθήνησι μυστηρίων
("Mistas al mar": un día de los misterios de Atenas").

Plutarco (I-II p.C.), *Vida de Foción* 28.6:

A un iniciado que estaba bañando un cochinito en el puerto de Cántaro, un animal marino se lo arrebató y devoró las partes inferiores de su cuerpo hasta el vientre, con lo que la divinidad les indicaba manifiestamente que, privados de las zonas bajas cercanas al mar, conservarían la parte alta de la ciudad.

Himno a Deméter 192-204:

Mas Deméter, la que trae las estaciones y sus espléndidos dones,
no quería sentarse en el sitial resplandeciente,
sino que callada permanecía y dirigía sus hermosos ojos hacia el suelo,
hasta que para ella dispuso Yambe, conocedora de astucias,
un bien ajustado asiento y encima echó un vellón de lana blanco como la plata.
Allí sentada, se echó por delante con sus manos el velo,
y largo tiempo, silenciosa, apesadumbrada, estuvo sentada en su silla,
y a nadie se dirigió ni con la palabra ni con el gesto,
sino que sin una sonrisa, sin probar comida ni bebida,
permaneció sentada, consumida por la añoranza de su hija de profunda
cintura,
hasta que con sus chanzas Yambe, conocedora de astucias,
con sus muchas bromas hizo que la augusta soberana volviera
a sonreír, a reír y a tener propicio el ánimo.

Urna Lovatelli,
I a.C. – I p.C.

Roma, Museo
Nazionale
Romano







Heracles
iniciándose en
los misterios,
I p.C.

Museo
Arqueológico
de Nápoles





Γέφυρα
Bridge



Ασκληπιείο
Sanctuary of
Asklepios

Ελευσινιακός Κερκισός
Eleusinion Kerkirasos



Ελευσίνα, αναπαράσταση
του Ιερού, 2ος αι. μ.Χ.
Eleusis, model of the
sanctuary, 2nd c. AD

Λίμνη Ρειτών
Reiton Lake

Ιερό Αφροδίτης
Sanctuary of Aphrodite

Σπήλαιο Πανός
Cave of Pan

Μνημείο Πυθιονίκης
Monument of
Pythonike

Ιερά Οδός
Sacred Way

Ιερά Πύλη
Sacred Gate

Αθήνα
Athens

Κερκισός Κερκισός

Σαλαμίνα
Salamis

Hesiquio (V p.C.), *Léxico*, γ 470 Latte:

“Los del puente” [γεφυρισταί]: Los que se burlan. Porque en Eleusis durante la celebración de los ritos místéricos se aposentan sobre el puente y se burlan de los que pasan.

En la glosa inmediatamente anterior se dice más en concreto que eran objeto de burlas “los ciudadanos importantes”.

Heródoto (V a.C.), *Historias* II 60 (describiendo las fiestas egipcias que se celebraban en la ciudad de Bubastis en honor de la diosa Bastet):

Navegan juntos hombres y mujeres y una gran multitud de unos y otras en cada barca; de las mujeres, unas llevan crótalos y los tocan, otras tocan la flauta durante toda la navegación, y el resto de las mujeres y los hombres cantan y dan palmas. Y cuando en el curso de su navegación llegan a la altura de alguna otra ciudad, acercan la barca a tierra y hacen lo siguiente: mientras que algunas mujeres siguen haciendo lo que he dicho, otras se burlan a gritos de las mujeres de la ciudad en cuestión, otras bailan y otras se ponen en pie y se levantan sus vestidos.

Catulo (I a.C.) 61.120 ss. (un epitalamio o canción de bodas):

Que no calle por más tiempo la procaz burla de Fescenia ...
Se dice que renunciabas de mala gana a tus depilados esclavitos, marido perfumado, pero renunciabas. Sabemos que sólo has conocido esos placeres, que son lícitos; pero esos mismos placeres de antes no son lícitos para un marido ...
Tú tampoco, novia, lo que tu marido solicite, se lo vayas a negar, no sea que lo busque en otro sitio.

Horacio (I a.C.), *Epístolas* II.1.139 ss.:

Los campesinos de antaño, hombres recios y que eran felices con poco, una vez recogidos los trigos, en unos días de fiesta daban descanso a su cuerpo y también a su espíritu ... y junto con los compañeros de tantos trabajos, y los hijos y la fiel esposa, ofrendaban un puerco a la tierra y leche a Silvano, y flores y vino al genio, que nos recuerda lo poco que dura la vida. Por esta costumbre nació la licencia de los versos de Fescenia que lanzaban rústicas pullas.

Tito Livio (I a.C. – I p.C.), *Historia de Roma desde su fundación* V 49.7:

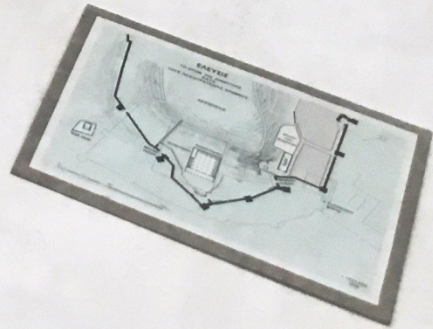
El dictador [Camilo], recuperada la patria de manos del enemigo, volvió en triunfo a Roma, y en los rudos cantos de burla que profieren los soldados lo llamaban Rómulo, y padre de la patria y segundo fundador de Roma, palabras que no carecían de fundamento.







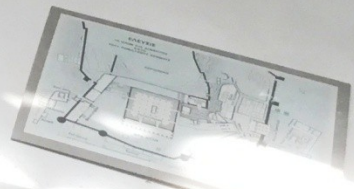




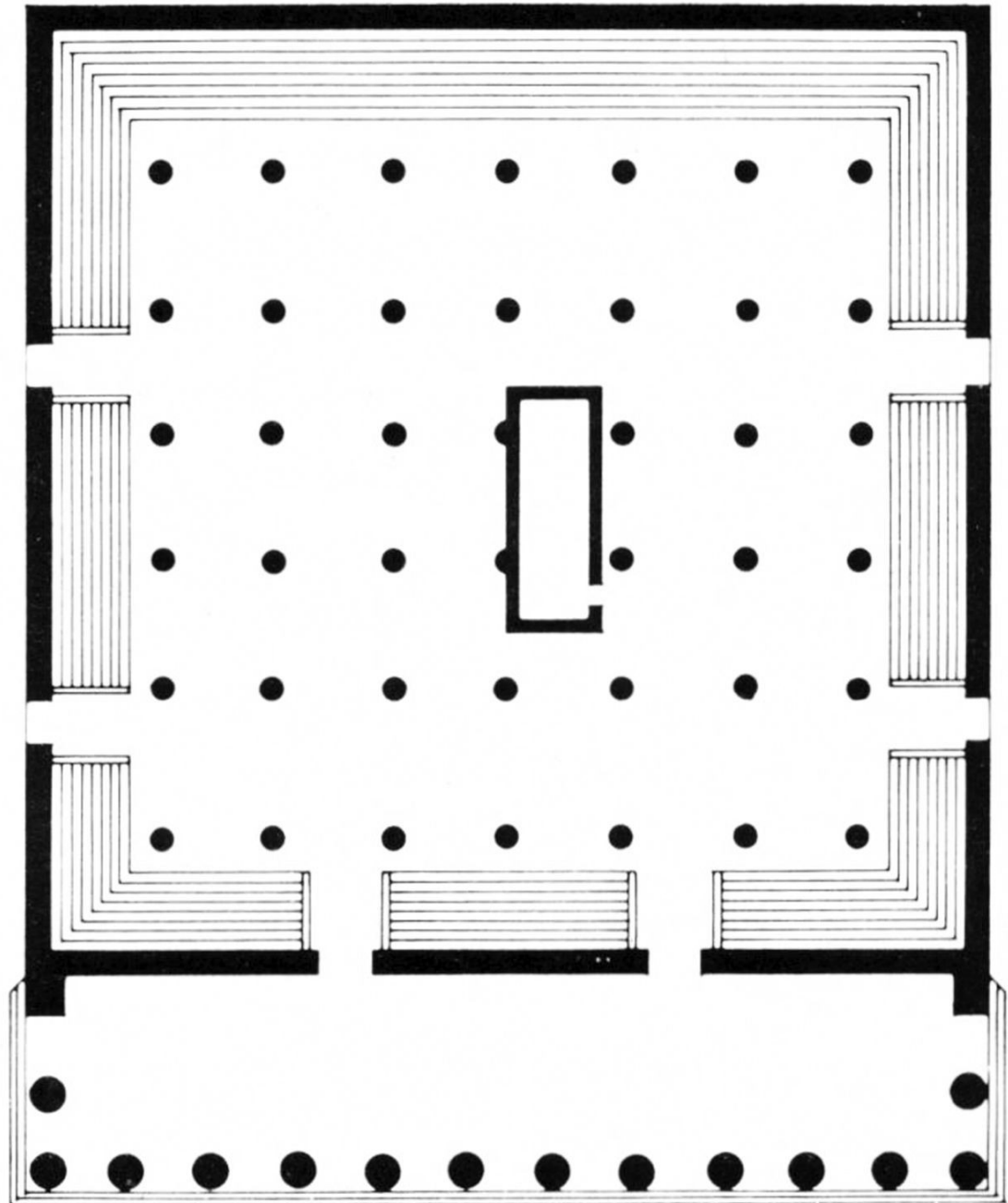
Plutonio





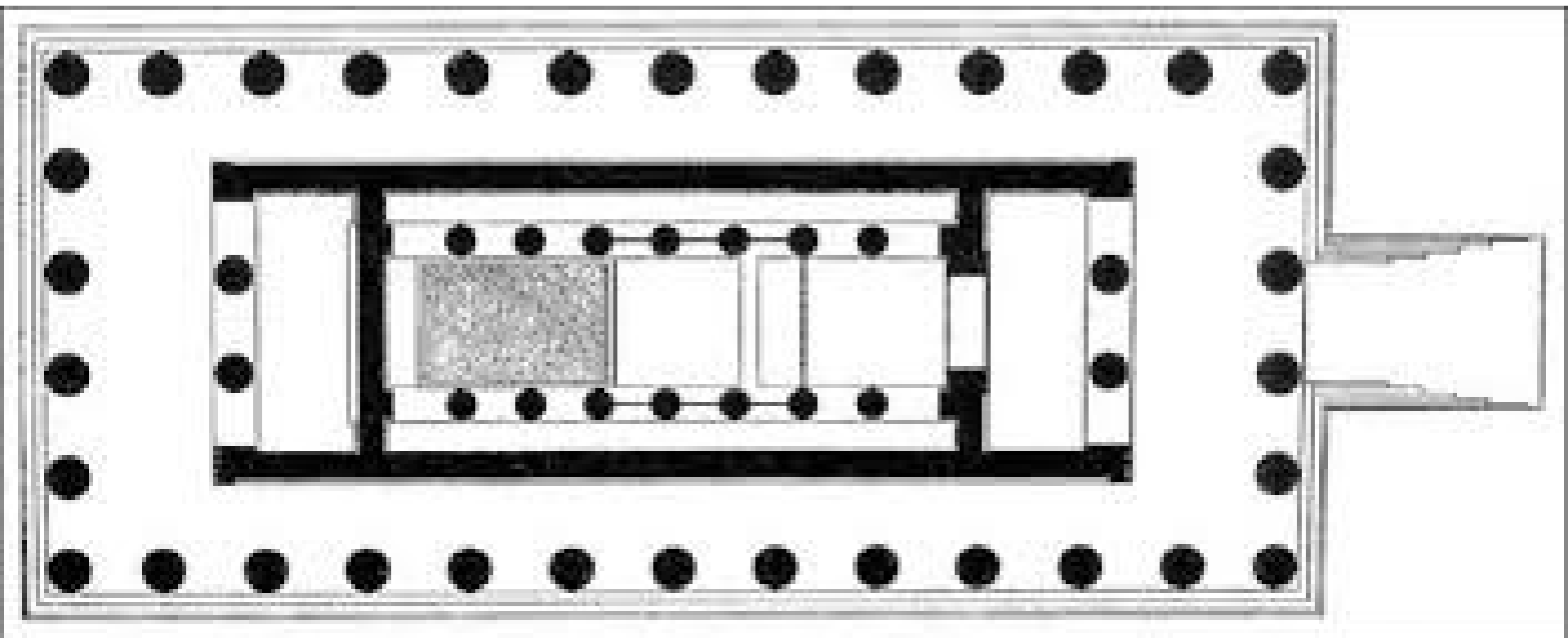


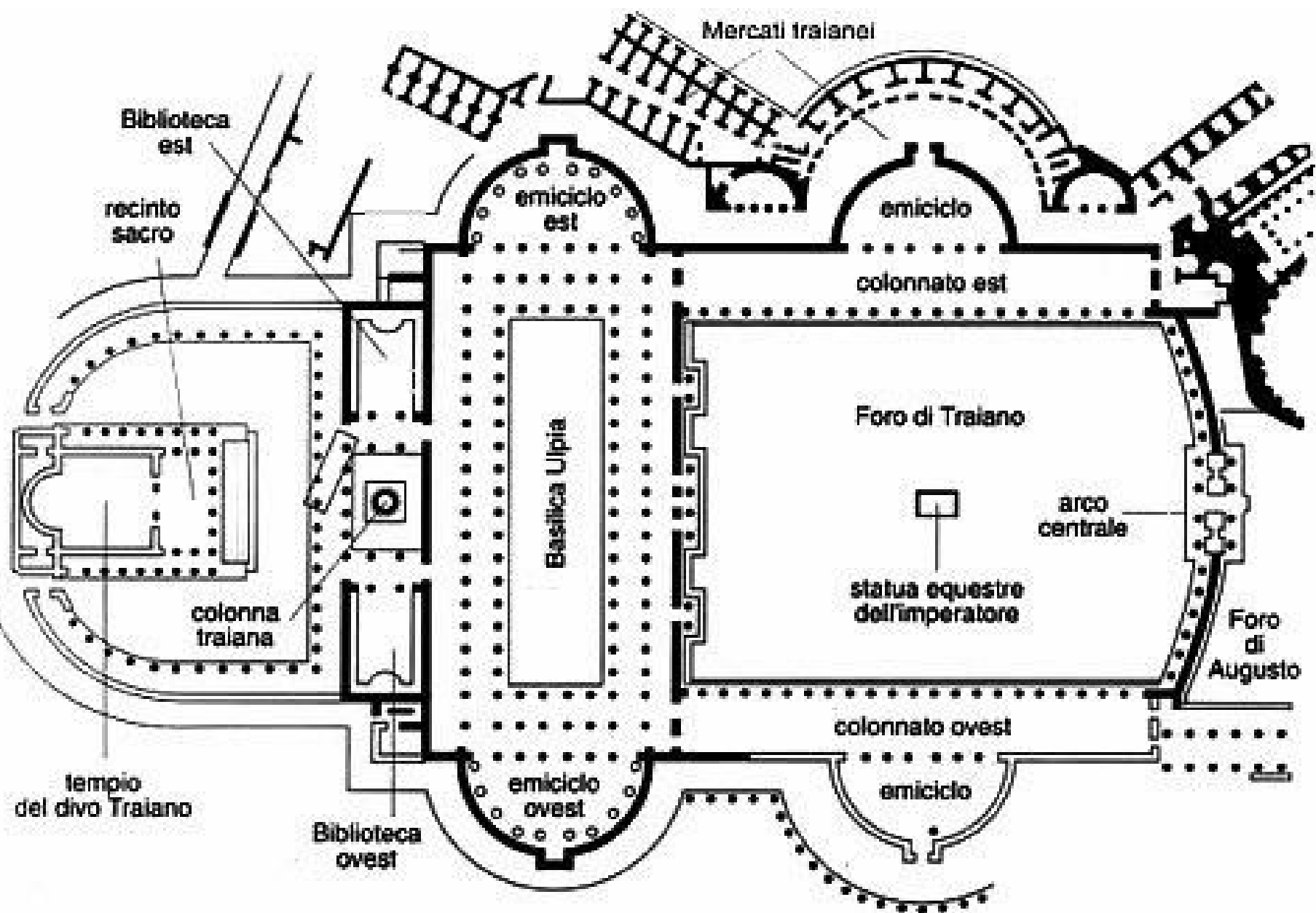
Planta del
Telesterion
de Eleusis





Planta del templo de Zeus en Olimpia





Mercati traianei

Biblioteca est

recinto sacro

emiciclo est

emiciclo

colonnato est

Forum di Traiano

arco centrale

statua equestre dell'imperatore

Forum di Augusto

colonna traiana

Basilica Ulpia

colonnato ovest

emiciclo ovest

emiciclo

tempio del divo Traiano

Biblioteca ovest

Tres tipos de acciones rituales:

τὰ δρώμενα (“lo que se hace o se representa”)

τὰ ὀρώμενα ο τὰ δεικνύμενα (“lo que se contempla o enseña”)

τὰ λεγόμενα (“lo que se dice”)

Clemente de Alejandría (II-III p.C.),
Exhortación a los griegos 2.21.2:

“He ayunado, he bebido el ciceón, lo he cogido de la cesta, he realizado los actos rituales y lo he depositado en el cesto, y del cesto [lo he puesto] en la cesta”. ¡Bonitos espectáculos y apropiados para una diosa! Son ceremonias dignas de la noche y del fuego y del ... frívolo pueblo de los Erecteidas [los atenienses].

Tertuliano (II-III p.C.), *Contra los valentinianos* 1.1-3:

También los iniciados en los célebres misterios de Eleusis, secta del paganismo ático, guardan el secreto por vergüenza ... para alcanzar la condición de iniciado establecen un plazo de cinco años, durante el cual conforman su pensamiento mediante la suspensión de su capacidad cognitiva, dándoles la impresión de estarles revelando verdades grandísimas para las que los han predispuesto. De ahí la obligación del silencio ... Finalmente, toda esa verdad divina tan celosamente guardada, todos los esfuerzos de los iniciados, toda la consigna del silencio, se desvela: **la representación de un miembro viril.**

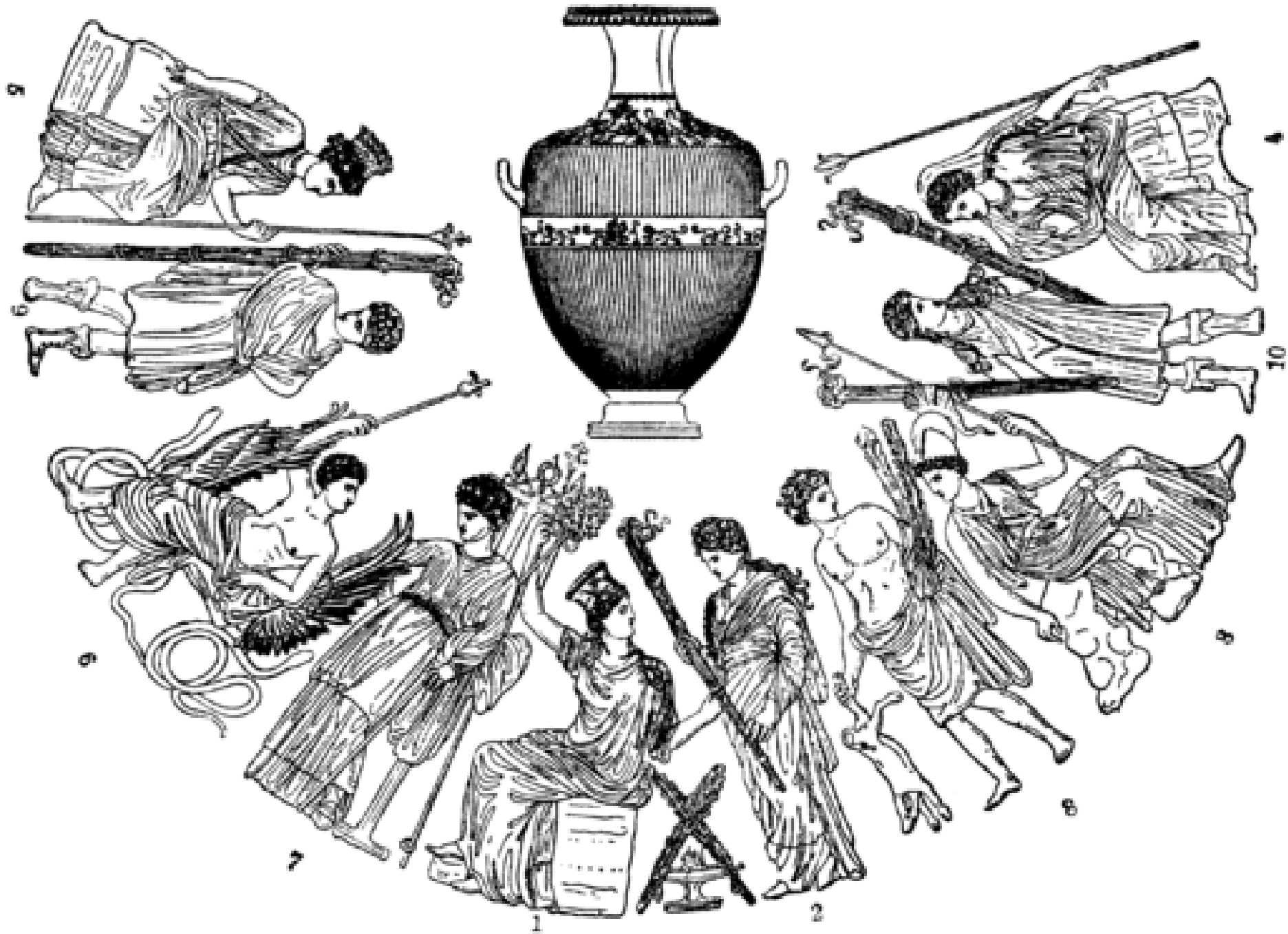
Porfirio de Tiro (III p.C.), *Sobre la abstinencia de carne* 3.6:

El primer fruto de Deméter que apareció, después de las legumbres, fue la cebada, cuyos granos utilizó el género humano desde un principio para esparcirlos sobre los altares en los sacrificios. Después, una vez que la molieron y se aderezaron el alimento, guardaron en secreto los instrumentos de su trabajo, que proporcionaban una ayuda divina a sus vidas, y los trataban como si fueran objetos sagrados.

Hidria
procedente
de Cumas,
IV a.C.

San
Petersburgo,
Ermitage







Placa de
terracota de
Ninio, IV a.C.

Atenas, Museo
Arqueológico
Nacional

Plutarco (I-II p.C.), *Sobre cómo progresar en la virtud* 81e:

Pues así como los iniciados en los misterios al principio se reúnen entre tumultos y griterío, empujándose unos a otros, pero, mientras los ritos sagrados son representados y mostrados, atienden con respeto y silencio, del mismo modo, al principio de la filosofía, también verás alrededor de su puerta mucho alboroto, audacia y charla, porque algunos se empujan con rudeza y violencia hacia la fama. Pero el que ha estado dentro y ha visto la gran luz, como si se abriera *el anáktoron*, adoptando otros modales, silencio y estupor, “obedece humilde y ordenado”.

Hipólito de Roma (III p.C.), *Refutación de todas las herejías* 5.8.39-40:

Como hacen los atenienses cuando celebran los ritos de Eleusis y muestran a los iniciados el misterio grande, maravilloso y perfectísimo que allí se debe contemplar en silencio: **la espiga cosechada**. Esta espiga es también para los atenienses el gran astro perfecto que viene del carente de figura, tal como el mismo hierofante ... al cumplir en Eleusis, de noche, junto a un gran fuego, los grandes e indecibles misterios, lo proclama a gritos: “**La augusta [Deméter] ha dado a luz un niño sagrado, la Fuerte ha dado a luz al Fuerte**”.

Ateneo de Náucratis (II-III p.C.), *El banquete de los eruditos* XI 496b:

Una *plemochóe* es un recipiente de barro de forma abombada y con buen asiento ... Lo utilizan en Eleusis el último día de los misterios, que precisamente denominan, por ella, *Plemochóes*. Ese día llenan dos *plemochóes* y poniéndose en pie vuelcan una hacia oriente y otra hacia occidente, mientras dicen la fórmula secreta.

Proclo (V p.C.), *Comentario al Timeo de Platón* III 176, 28 (también Hipólito de Roma, *Refutación de todas las herejías* 5.7.34):

En los ritos sagrados de Eleusis levantan la vista hacia el cielo y gritan “llueve” (ὕε), y luego bajan la vista hacia la tierra y gritan “concibe” (κύε).

Píndaro de Tebas (V a.C.), fragmento 137:

¡Feliz quien, tras haberlos visto, marcha bajo tierra! / ¡Conoce el final de la vida / y conoce el principio que Zeus otorga!

Aristóteles (IV a.C.), fragmento 15, perteneciente al diálogo *Sobre la filosofía*:

Aristóteles considera que quienes se inician no deben aprender nada, sino experimentar y ponerse en un determinado estado, es decir, llegar a estar preparados.

Miguel Pselo (XI p.C.), *Comentario a Juan Clímaco*, 30.2.7-17:

... cuando el entendimiento mismo experimenta una iluminación: es lo que Aristóteles denominó 'mistérico' y 'semejante a los ritos eleusinos', pues, en ellos, el iniciado en la contemplación recibía un impacto, pero no enseñanzas.

Alberto Bernabé Pajares, “Las religiones místicas” (*Religiones del mundo antiguo*, Madrid 2010):

Lo que se ve y lo que se oye, misterioso e irracional, suscita la impresión de que existe algo más allá de la experiencia visible, la convicción de que existe una especie de plan, un orden universal, en el que el iniciado se integra.

Elio Aristides (170 p.C.), *Discurso sobre Eleusis 2*:

¿Qué griego o qué bárbaro es tan estúpido o ignorante, o quién vive tan apartado de la tierra o de los dioses, o, en suma, quién es tan insensible a la belleza ... que no considere que Eleusis es un santuario común a toda la tierra, y que, de entre todas las cosas divinas para los seres humanos, es ésta **la más estremecedora** [φοικωδέστατον] **y a la vez la más luminosa** [φαιδρότατον] para los hombres? ¿De qué otro lugar o mito se han cantado cosas tan maravillosas, o los rituales que se llevan a cabo **causan un impacto** [ἐκπληξιν] tan grande?

Inscripción hallada en Eleusis, II-III p.C.
(*Inscriptiones Graecae* II² 3661 = 879 Peek)

Glauco unía un alma madura a un cuerpo en pleno vigor /
y a la belleza una sabiduría superior. / Enseñó a todos los
hombres los ritos de Deméter que ilumina a los mortales /
durante nueve años, y al décimo se fue con los inmortales. /
Hermoso en verdad es el misterio que nos revelan los
Bienaventurados: / que para los mortales la muerte no sólo no
es un mal, sino que es un bien.

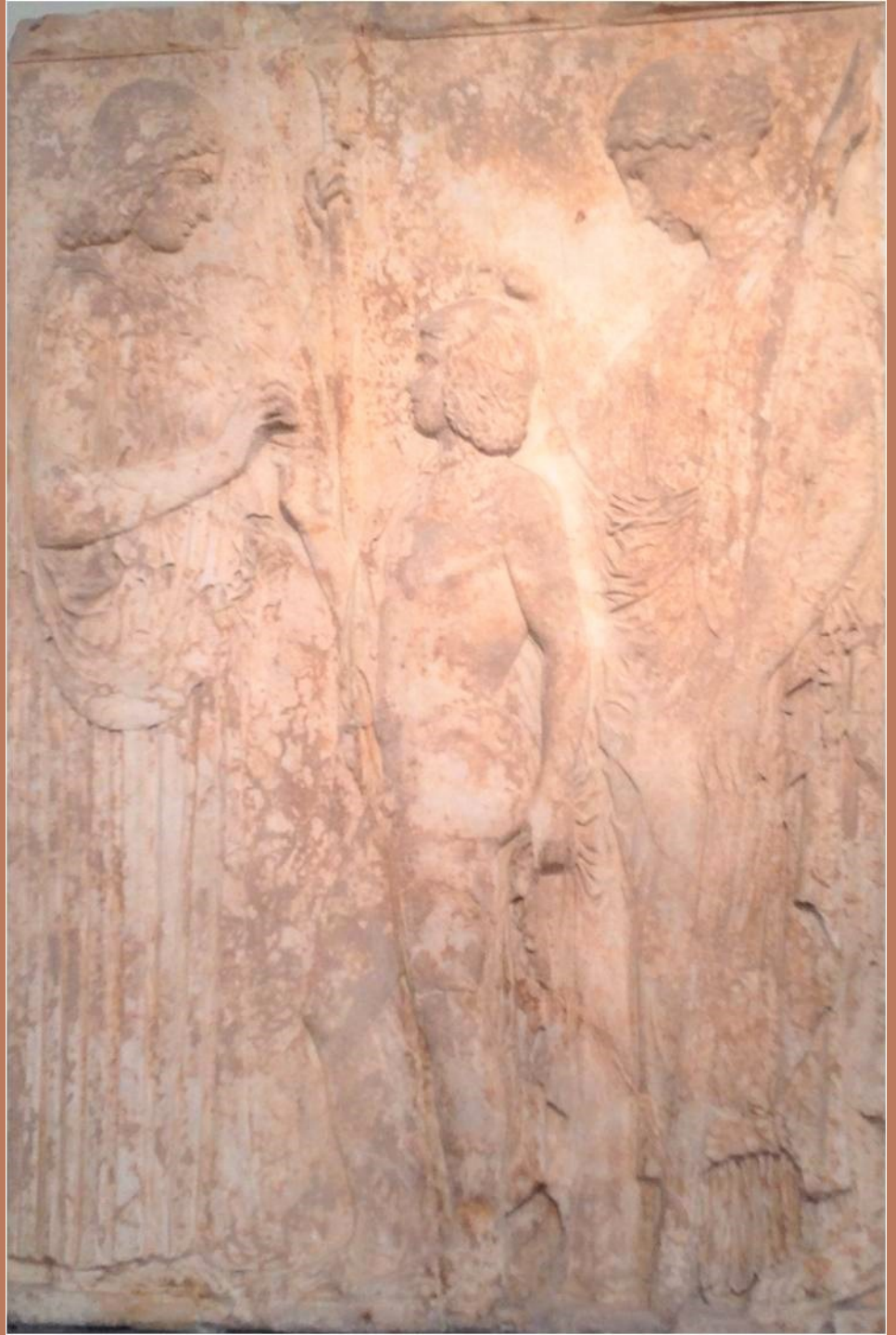
Sópatro de Apamea (IV p.C.), fragmento 8:

Salí de la sala de los misterios sintiéndome como un
extraño para mí mismo.

Deméter y Perséfone
entregan las espigas a
Triptólemo.

Relieve de Eleusis, hacia
440-430 a.C.

Atenas, Museo
Arqueológico Nacional



Triptólemo y
Perséfone,
copa ática de
hacia 470 a.C.

París, Louvre



Isócrates (380 a.C.), *Panegírico* (4) 28:

Al llegar Deméter a esta tierra, cuando anduvo errante tras el rapto de Perséfone, fue benévolamente tratada por nuestros antepasados, quienes le prestaron una ayuda que solamente los iniciados pueden conocer; y ella les dio dos recompensas, que precisamente resultan ser las más importantes: las cosechas, que han sido la causa de que no vivamos como bestias, y también la celebración de los misterios, la participación en los cuales ofrece grata esperanza para el final de la vida y para toda la eternidad.

Cicerón (I a.C.), *Sobre las leyes* 2.4.16:

Los Misterios nos han llevado de una vida salvaje y cruel a la civilización, y nos han moderado y hecho humanos, y hemos conocido las llamadas 'iniciaciones', que en realidad son los principios de la vida, y hemos recibido no sólo una pauta para vivir con alegría, sino también para morir con mejor esperanza.

Comentarios antiguos a Píndaro, *Olímpicas* IX 150:

En Eleusis se celebran los ritos en honor de Deméter. Y dicen que fue la primera competición deportiva. Porque después de que se descubriera el fruto de Deméter, los hombres, tras haber comprobado la fuerza que habían adquirido, celebraron esa competición, y aunque antes caminaban a cuatro patas, se levantaron y compitieron en una carrera. Por eso precisamente llaman a la carrera *estadio*, porque *estaban* de pie.

Clemente de Alejandría (II-III p.C.),
Exhortación a los griegos 2.22.6-7:

¡Desvergüenza manifiesta! Hace tiempo la noche silenciosa era un velo del placer para los hombres sensatos. Y ahora es la noche la que se revela a los iniciados como experiencia de la incontinencia, y el fuego de las antorchas pone de manifiesto sus pasiones. Apaga, hierofante, el fuego; respeta, portador de la antorcha, las lámparas. Tu luz acusa a Yaco. Devuelve los misterios a la noche, para que los oculte. Que las orgías sean honradas en la oscuridad. El fuego no disimula, ordena acusar y castigar.

